



Salud y desarrollo: retos para el siglo XXI

JORDI CAMÍ

En los países de baja renta la salud es uno de los principales condicionantes del desarrollo económico y social. Salud y pobreza constituyen un verdadero círculo vicioso. La falta de salud priva a extensas poblaciones del mundo de dignidad y las somete a una permanente e injusta situación de dolor y sufrimiento. En efecto, la falta de salud reduce la esperanza de vida y las posibilidades de acceder a una mínima educación, cuando existe. La falta de salud afecta a la capacidad de trabajar, cuando no a la capacidad de producir bienes para la subsistencia. Los padres dejan de invertir esfuerzos hacia los hijos, mientras que, a su vez, aumentan las tasas de fertilidad, puesto que sólo una parte de la descendencia sobrevivirá. En definitiva, la falta de salud exagera las desigualdades sociales e, indirectamente, mina cualquier intento de estabilidad política y social.

Cualquier enfoque político, económico o social dirigido a minimizar las grandes desigualdades que existen entre una minoría de países ricos y el resto del mundo exige poner una atención especial en los problemas de salud, unos problemas poco coincidentes con los de los países más desarrollados. Por ejemplo, la desnutrición o las enfermedades transmisibles como la malaria, el sida o la tuberculosis constituyen los mayores acicates de los países de baja renta y, muy en particular, de la mayoría de países del continente africano. Pongamos un par de datos, mientras que en los países ricos la esperanza de vida al nacer ha alcanzado una media de 78 años en las mujeres, en el África subsahariana ha retrocedido a menos de 46 años en los hombres, principalmente debido a la epidemia del sida. Además, uno de cada cinco niños menores de cinco años que muere en África es debido a la malaria. Estamos, pues, ante un problema global, de forma que la población mundial —es decir, los más de 5.000 millones de habitantes que viven en los denominados países en desarrollo— no consigue mejorar sus tasas de morbilidad y mortalidad. Es un desequilibrio profundo que, además, viene favorecido por el asimétrico esfuerzo que se realiza en el campo de la investigación científica en biomedicina y ciencias de la salud. Es el deno-



VIRGILI

minado *gap 10 / 90*, es decir, sólo el 10% de los recursos mundiales que se invierten en investigación científica biomédica se destina a los problemas que genera el 90% de la carga mundial de enfermedad.

Mientras tanto, en los países ricos que conservan los instrumentos del denominado Estado de bienestar, los niveles de salud son progresivamente mayores, como también lo son los gastos de su manutención y las exigencias de la población para que se atiendan los costes que comporta la progresiva y acumulativa introducción de nuevas tecnologías y procedimientos. Siguiendo con los contrastes, es-

“Prima un poco el caos en cuanto a estrategias se refiere, y surgen nuevas iniciativas que se solapan, cuando no interfieren”

ta situación se acompaña hoy de la cada vez más frecuente aparición de epidemias globales, unos fenómenos que tienen gran difusión en los medios de comunicación y mayor impacto en los mercados y en la opinión pública mundial. Este sería el caso de la crisis de las *vacas locas* o el más reciente del SARS, fenómenos nuevos y muy importantes aunque desencadenantes de unas alarmas inter-

nacionales desproporcionadas en comparación con los efectos lacerantes que, día tras día, tienen las enfermedades consideradas endémicas en la mayoría de países del hemisferio sur.

El diálogo *Salud y desarrollo* se concentrará especialmente en los problemas del continente africano, en tanto que región paradigmática de todo análisis que relaciona los problemas de salud con los niveles de desarrollo económico y social. Pero no se trata de dedicar mucho tiempo a describir el diagnóstico de la situación, un análisis ya existente y excesivamente repetido en foros internacionales. El objetivo es debatir soluciones sobre la base de exponer y compartir experiencias entre los propios protagonistas. En realidad, los modelos de cooperación caritativos o *asistencialistas* están totalmente en crisis, ya que solu-

cionan problemas concretos pero no influyen en soluciones permanentes a largo plazo. Mientras tanto, los países africanos son cada vez más dependientes de los recursos económicos que provienen de los países ricos, dependencia de la que no son ajenas las políticas recientes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. A finales de la década de 1970, tras la conferencia de Alma Ata y como alternativa al asistencialismo, los programas de cooperación promovieron la participación de los receptores en la toma de decisiones, una estrategia que, finalmente, tuvo sólo un éxito moderado. Con posterioridad se exigió que los receptores de ayudas pagaran los costes de la atención sanitaria como mecanismo de toma de conciencia, estrategia que ha conducido a unos endeudamientos aún más empobrecedores. Actualmente se intentan desarrollar nuevos y amplios programas de cooperación, proyectos multidisciplinarios, estrategias de partenariado entre iniciativas públicas y privadas. En realidad, prima un poco el caos en cuanto a estrategias se refiere, y continuamente surgen nuevas iniciativas que se solapan, cuando no interfieren. Este diálogo se ha organizado para recapitular y, en la medida de lo posible, para contribuir a simplificar la confusión existente.

Jordi Camí (IMIM-UPF) es director del diálogo *Salud y desarrollo*

PAÍSES, PAISAJES Y PAISANAJES

De lo efímero y lo plúmbeo

ACCIDENTS POLIPOÈTICS

Estamos de enhorabuena. Hete aquí que el Fórum nos propone una reflexión sobre la condición humana. No obstante, somos de la opinión de que la reflexión siempre debe empezar por la autorreflexión. Así que nos ponemos ambiciosos y nos acercamos hasta la exposición del Museo de Historia de la Ciudad, a ver si podemos vernos a nosotros mismos. Porque de eso se trata, de buscar espejos que nos devuelvan nuestra imagen. Entender, en definitiva, de qué va todo esto del ser, el estar y demás interrogantes. Y es que la condición humana no es moco de pavo. La evolución ha tenido a bien darnos a los homínidos esa oportunidad —la humanidad—, para que hagamos uso de ella según nos parezca oportuno. Y ahí está el quid del asunto. Porque, ¿a ver qué hacemos? Hasta el momento hemos estado muy entretenidos en ocuparnos y preocuparnos por la muerte, el más allá, el amor, las pasiones y, últimamente, en pagar el alquiler. ¿Hasta cuándo el planeta Tierra va a poder soportar tanta algarabía y tanto cachondeo?

Antes, cuando el diálogo fracasaba, las diferencias se diri-

mían a pedradas. Como diría un castizo, ¿si puede solucionarse a hostias, por qué recurrir a las palabras? Ahora, en cambio, con esto de la globalización, cuidadito con las diferencias de opinión que nos vamos todos a tomar por el agujero negro. El más allá, o sea. De esta guisa, hoy en día ¿quién se atreve a pontificar sobre el más allá, aparte de don Fraga Iribarne? ¿Cuántas cosas no habremos hecho, cuántos cuentos no nos habremos inventado para conjurar nuestros miedos? Si hasta Ismael y su Banda del Mirlitón fueron una emergencia de la especie contra el aburrimiento mortal de toda una generación, los sábados por la mañana. Ése fue nuestro primer aprendizaje sobre la muerte, que podía

llegar por aburrimiento. Sólo al cabo de los años descubrimos que también se muere de una guerra civil. Y que los muertos reaparecen pero no resucitan. Muertos aburridos de tanto olvido. Y es que morir, ya se sabe, da pereza.

Así pues, cabizbundos y meditados por lo que vemos en cada espejo que se nos cruza por la calle, nos internamos en una exposición que muestra sentimientos y violencias, ángeles y demonios, madres e hijos... A los padres no se les ve por ninguna parte, a no ser que sean los sátiros que persiguen ninfas. ¡Y a nosotros que nos caen bien estos señores! Vemos dioses de pega y autómatas, clavados al vecino del cuarto derecha. Rostros de tira-

nos y de iluminados, igualitos a nuestro inspector de Hacienda. Ídolos paganos y alegorías de toda clase, como esos santos de yeso ante los que se oreaban nuestras abuelas. ¿Nos reconocemos? Pues, hombre, así a primera vista todo resulta familiar. Sí, somos nosotros. Como decían los griegos, somos los efímeros —nombre con que se designaba a los seres humanos—. Efímeros y plúmbeos, dándole al magín para entender alguna cosa de nosotros mismos. Quizá ésa sea la razón de que, al salir del museo, uno tenga la sensación de no haber resuelto nada. El hombre y la mujer vienen del mono (aunque algunos parece que vuelvan). Hemos cambiado de peinado, nos hemos depilado las cejas y ya no correteamos en cueros detrás de la parienta blandiendo un garrote. Pero, por lo demás, tampoco hay muchas novedades. Seguimos sufriendo, gozando, llorando, masacrando al enemigo, obediendo al poderoso, rezándole a una estatua y dando sablazos a los amigos. Y es que Barcelona y yo somos así, señora.

Accidents Polipoètics son Rafael Metlikovez y Xavier Theros.

DIARIO

● **Acuerdo laboral.** La empresa de restauración Sodexho España y los miembros de la sección sindical de CC OO de la compañía llegaron ayer a un acuerdo por el que el 95% de la plantilla contratada para el Fórum percibirá 120 euros más al mes. Este incremento salarial corresponde a una subida de categoría laboral de los trabajadores, que hasta ayer disponían en su mayoría de contratos en calidad de auxiliares sin experiencia. A partir de ahora, los empleados que lleven más de un mes de trabajo —requisito que ya cumple el 75% del personal— pasarán a ser ayudantes con experiencia, según informó el miembro de la sección sindical de CC OO de Sodexho José Ángel Bernat. Asimismo se reducen los periodos de prueba a 45 días para los trabajadores que acaben su contrato el 26 de septiembre y de 30 para los que lo finalicen antes. El sindicato también entregó ayer tres pares de zapatillas para que la empresa adecue el calzado a las normas de prevención de riesgos laborales. A cambio, se anuló la concentración de trabajadores prevista para ayer por la tarde delante del Fórum.

● **Chiringuitos cerrados.** Un chiringuito del grupo Husa y dos de Sodexho sólo abrirán los fines de semana. El portavoz del Fórum, Oleguer Sarsanedas, aseguró que esta medida se había llevado a cabo “con anterioridad”. Sin embargo, trabajadores de estos establecimientos apuntaban lo contrario: “No se había hecho antes; pero en vista de que el volumen de negocio no es el esperado, han optado por cerrar algunos bares”. Fuentes de la organización añadieron que los convenios con las empresas de restauración prevén que éstas puedan cerrar en días de “asistencia baja”, es decir, con menos de 20.000 personas en el recinto.

● **Universidad para mayores.** Unas 800 personas de más de 65 años acudieron ayer al acto de cierre del curso de formación universitaria para gente mayor. Las aulas de enseñanza para este colectivo se llevan a cabo en más de 300 municipios con la colaboración de ocho universidades y este año unas 10.000 personas han participado de este programa. Se trata de charlas, debates y lecturas que se complementan con excursiones culturales. El catedrático de Ciencia Política Joan Subirats impartió la clase final, que versó sobre los valores y la gente mayor.

● **Día récord.** Día récord de estudiantes: 11.019 escolares asistieron ayer al recinto. El ambiente fue de verdadero patio. Hubo colas para subirse a los trenes, hasta el punto de que los chavales vieron pasar varios de ellos sin que se detuvieran. Su reacción no se hizo esperar y organizaron una pequeña manifestación en la que pedían a los pasajeros de los trenes, en su mayoría jubilados, que les dieran el relevo. “¡Que bajen ya!”, coreaban.

Informa Lluís Pellicer.